

CTACULOS • ARTE • LET

En suma, El sistema de partits polítics a Catalunya constituye una excelente introducción al conocimiento de la dinámica política de Cataluña en los años treinta. Sólo hemos de lamentar, una vez más, que el tradicional desinterés hacia la literatura escrita en lenguas peninsulares que no sean el castellano limite el ámbito de su conocimiento a especialistas, mientras no se encuentre en el mercado una traducción. ■ ANTONIO ELORZA.

ARTE

Yo ya iba a ponerme a escribir sobre la exposición de Agustín Ibarrola aquí en Madrid para después marcharme a Pamplona, donde tengo que leer una especie de conferencia sobre Chillida. Pero en esas me llegó la noticia de la muerte de mi amigo, mi compañero en la crítica de arte, Juan Eduardo Cirlot... ¡Otra! Pensé en el primer momento dejarlo todo para escribir, como bien merece Cirlot, pero pensé luego que no. Escribiré al regreso de mis viajes inminentes. Escribiré una nota, lo menos necrológica que me sea posible, en homenaje a aquel amigo al que yo admiraba tanto. Ahora voy a seguir con lo que iba. Voy a referirme a Agustín Ibarrola.

Agustín Ibarrola

Galería Anne Barchet. Madrid

¿Cuántos años hace que conozco a Ibarrola? Por lo menos hace veinte que lo conocí pintando —¿al fresco?, ¿al temple?— aquel bello

medio punto de las cuevas de Sésamo, que según me han dicho ya han destruido... Aquí, en esta ciudad, se destruye casi todo. En aquellos años, Ibarrola acababa de dejar el magisterio de Vázquez Díaz y estaba sugestionado por el de Oteiza. Yo también era entonces un discípulo de Oteiza: de aquella mirada certera y aquilina que él sabía poner sobre cualquier forma de arte. Luego perdí de vista a Ibarrola. Tras algún tiempo en su Bilbao natal, recaló en Córdoba. Allí, cuatro o cinco amigos suyos, con él, hicieron fructificar la semilla que Oteiza había dejado caer ocasionalmente sobre aquella ciu-



dad, y fundaron lo que, tras leves vicisitudes nominativas, fue el Equipo 57, el intento más serio que para la racionalización del espacio plástico se ha hecho en España. Tenía ya entonces Ibarrola algo que no lo ha abandonado nunca: el calor de su propia honradez. Se lo jugaba todo a la carta que jugaba, a la tesis que postulaba o a la idea que mantenía. Todo. Tuvo suerte y no perdió la vida, pero llegó a perder años de su vida. A mí siempre me sorprendió en él lo que ya no se encuentra más que en algunos hombres de su país: esa mirada sin reservas, que de ninguna manera es infantilidad, sino franqueza.

Perdonadme. Al comentario le ha salido de pronto como la erosión de los recuerdos del comentarista... Sí: tal y

como lo sospecháis, Agustín Ibarrola es mi amigo... ¿y qué? Sí, como parece lícito, podemos ver al hombre desde el estilo, ¿por qué no podemos ver al estilo desde el hombre?

Pues ya en aquel tiempo Ibarrola, y algún otro compañero del Equipo 57, como Pepe Duarte, tenía la conciencia de que con sus investigaciones plásticas estaba abandonando otro deber que lo reclamaba: la expresión del mundo de los hombres que trabajan y de los hombres de su pueblo. La ética estaba llamando a las puertas de su propia estética. Y Agustín, después de todas sus aventuras personales,

no se trata solamente de que Ibarrola domine a su propia forma; que su forma lo domina a él. Su forma: quiero decir que hay una herencia cultural que le llega a Agustín de su país y de su entorno laborioso. Quiero decir que hay una forma quebrada, dura y enérgica que está en la genealogía morfológica de muchas cosas de allí. Esa forma supieron captarla muchos de los grandes artistas vascos. Por ejemplo, Arteta, Oteiza, Vázquez Díaz... Sí; digo Vázquez Díaz, y lo califico, también, como gran artista vasco. No rectifico.

Pues esa forma, que llega a la pintura desde las cosas más cotidianas, no sólo desde las máquinas fabriles, desde las herramientas campesinas, desde los efectos marineros, desde los elementos auxiliares de los deportes específicamente vascos, esa forma asciende como el limo de la tierra y se apodera de la morfología artística de Vasconia. Agustín lleva esa cultura de la forma en la sangre. Por dos circunstancias: por vasco y por hombre de la civilización metalúrgica.

Recuerdo que, hace ya años, hablando con un paisano suyo sobre Agustín, éste me dijo: «Ah, sí, "el aldeanito"». ¿El aldeanito? Pero si Agustín es bilbaíno, de la ciudad...

Lo es, sí. Pero tiene ese candor campesino que muchos de los mejores vascos conservan siempre, aunque pasen por años de cultura ciudadana. Agustín tenía, tiene, esa facultad que, en definitiva, es el lujo específico del intelectual: la de maravillarse ante cualquier espectáculo, por muy familiar que éste sea.

Algún día, cuando haya que recurrir a una iconografía del País Vasco de este tiempo, habrá que contar con el repertorio de imágenes creadas por Agustín Ibarrola. Eso, en sí mismo, sin contar otras dimensiones de su pintura, ya es bastante para definir a un pintor. No, por favor, no confundan esto con localismo, con ausencia de universalidad. Precisamente se trata de lo contrario. Pero ese ya es otro problema. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.



EN LA FERIA DEL LIBRO DE MADRID
CASETA NUM. 20



EL SISTEMA
ASTROLOGICO
Rodolfo Hinojosa
BARRAL/Opinión-Informe

LOS TRES PIES
DEL GATO
Jaime Perich
Península
Opinión-Informe



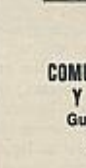
ENSAYO SOBRE
EL SIGLO XX ESPAÑOL
Juan A. Lacomba
CLADERNOS
Papeo DIALOGO
Historia



VIDA Y OBRA DE
SIGMUND FREUD
Ernest Jones
ANAGRAMA/Civales



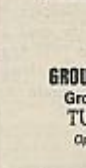
INICIACION A LA
ECONOMIA MARXISTA
J. M. Vidal Villa
laia/Ciencias Sociales



SIMBOLO,
COMUNICACION
Y CONSUMO
Guillo Dorflès
Lumen/Arte



SINDICALISMO
EUROPEO
Jesús Salvador
FONTANELLA
Ciencias Sociales



GROUCHO Y YO
Groucho Marx
TUSQUETS
Opinión-Informe

PIDA CATALOGOS A:
DISTRIBUCIONES DE ENLACE
Baileñ, 18. Tel. 245 54 23. Barcelona-10
Atlanto, 27. Tel. 215 81 81. Madrid-2